

Abstract Conference Paper

Planes de Competitividad Regional y Desarrollo

Alvaro Orozco Avalos^{*1}

Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú

La evidencia muestra que existe una relación directa entre la competitividad e ingresos per cápita; así pues, podemos señalar que países con elevados ingresos como Suiza, USA, Singapur, o Noruega son los más competitivos. Este escenario se puede adaptar a nivel nacional; es decir, las regiones más competitivas de nuestro país como Lima, Moquegua, Ica o Arequipa son las que mejores ingresos per cápita muestran a nivel nacional. En consecuencia, podemos inferir que la competitividad está asociada a la productividad y eficiencia. Es decir, muestra la eficiencia con la que una sociedad emplea adecuadamente sus factores de producción. Esta productividad establece el estándar de vida sostenibles.

Así pues, la competitividad tiene un fundamento microeconómico a través del Diamante de Porter, en el cual las normas e incentivos y la competencia local soportan cuatro aristas que están relacionadas entre sí: Contexto de empresas, Condiciones de la Demanda, Industrias relacionadas y Condiciones de Factores. De esta forma, los Determinantes de la Competitividad están dados por las Dotaciones (recursos naturales) sobre el cual se va a sostener la Competitividad Macro Regional (Instituciones Políticas y Políticas Macroeconómicas), y sobre ella la Competitividad Micro Regional (Ambiente de negocios, Desarrollo de Clúster, Sofisticación y Estrategia de la compañía).

¹ E-mail
aorozco1981@gmail.com

Cite as
Orozco, A. (2020). Planes de Competitividad Regional y Desarrollo. Journal of Economics, Finance and International Business, 4(1),XX-XX. Doi: [http:// dx.doi.org/10.20511/jefib.2020](http://dx.doi.org/10.20511/jefib.2020)

Como podemos observar estos determinantes están orientados a mejorar a un mas la eficiencia del sector privado. Para una economía en vías de desarrollo como la peruana, es preciso mejorar la eficiencia del sector publico además de la del sector privado. Es decir, las políticas macroeconómicas deben estar orientadas al desarrollo de infraestructura básica (agua y saneamiento, electrificación, comunicaciones, etc.) ya que ella ayuda a generar un ambiente propicio para la competitividad micro regional, la cual, a diferencia de lo especificado por Porter, se debe considerar el desarrollo social (salud y educación). En consecuencia, la Competitividad macroeconómica crea el potencial de alta productividad, pero no es suficiente. En última instancia, la productividad depende de mejorar la capacidad microeconómica de la economía y la sofisticación de la competencia local.

La evidencia de planes de competitividad en nuestro país ha sido mostrada por las regiones de Moquegua o Apurímac cuando establecieron sus planes de competitividad en el 2011 y 2016, respectivamente. Dichas regiones adaptaron el esquema de Porter a sus ventajas comparativas para generar eficiencia en el largo plazo.

En el 2019 la región Áncash inició su proceso de elaboración del Plan de Competitividad generando variantes adicionales al esquema de Porter anteriormente descrito. A diferencia de los anteriores planes de competitividad, la región Áncash proponía vectores de desarrollo que permitan el crecimiento sostenido. Un vector de desarrollo es cualquier, actividad, proyecto, programa o intervención que tenga la capacidad de incrementar el PBI regional y reducir la tasa de desempleo considerablemente. No obstante, algunas cosas se replantearon con la presencia del Covid para retomar las bases de la competitividad. Este proceso se llamó Reactiva Áncash. Se establecieron 3 lineamientos básicos: Protección social de la salud (atención en hospitalización y UCI), Reactivación Económica (Mercados y ferias itinerantes, Procompite, etc.) y Reactivación de la Infraestructura (IOARR).

Palabras claves: Competitividad, Diamante de Porter, Desarrollo Regional

JEL Code: P25; R11